

El territorio como legado: cambios y permanencias en las reducciones jesuíticas de la chiquitanía boliviana de 1691 a 2011

The territory like legacy: changes and permanencies in the jesuistical reductions of the bolivian chiquitanía give 1691 2011.

Guillermina Fernández

Aldo Guzmán Ramos

Centro de Investigaciones y Estudios Ambientales

Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro. Tandil.

(Argentina).

aldogramos@gmail.com

Resumen

El territorio como totalidad organizada evoluciona a partir de diferentes lógicas y evidencia la relación que tienen diferentes actores y su capacidad de acción. En dicha evolución existen elementos y procesos que cambian y otros que permanecen, constituyéndose en valores simbólicos. El territorio como legado es patrimonio y los pueblos que antaño fueron reducciones jesuíticas en la Chiquitania Boliviana no están ajenos a esta capacidad de transmisión. Este trabajo parte de esta premisa e intenta comprender como se organizó un espacio hace 300 años y que elementos y procesos que se mantienen en la actualidad. Su valor radica en que son las únicas que no fueron abandonadas y que a pesar de nuevas improntas y crisis mantuvieron rasgos singulares, producto del aislamiento y de la propia voluntad de los actores. La declaración de estos como Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1990, producto del reconocimiento de “pueblos vivos” establece la necesidad de analizar qué aspectos permiten considerar el territorio como legado. Para esto se recurren a fuentes secundarias, entrevistas a informantes y observación directa de los aspectos más destacados de la organización urbana y rural actual y de la inserción de la región en un contexto nacional.

Palabras clave

Misiones Jesuíticas Chiquitanas; Patrimonio Territorial; Transformaciones sociales, económicas y territoriales.

Abstract

The territory like organized totality evolves from different logics and demonstrates the relation that there have different actors and his capacity of action. In the above mentioned evolution there exist elements and processes that change and others that they remain, being constituted in symbolic values. The territory like legacy is a heritage and the peoples that long ago were Jesuistical reductions in the Chiquitania Boliviana are not foreign to this capacity of transmission. This work departs from this premise and tries to understand since a space organized 300 years

ago and that elements and processes that are kept at present. His value takes root in that they are the only ones that were not left and that in spite of new stamps and crisis supported singular features, product of the isolation and of the own will of the actors. The declaration of these as Cultural Heritage of the Humanity in 1990, product of the recognition of “alive peoples” establishes the need to analyze what aspects they allow to consider the territory to be a legacy. For this they resort to secondary sources, you interview to qualified informants and direct observation of the aspects most distinguished from the urban and rural current organization and from the insertion of the region in a national context.

Key Words

Jesuitical missions Chiquitanas; Territorial Heritage; social, economic and territorial Transformations

Introducción

Entre 1691 y 1760 los Jesuitas fundaron diez reducciones en el este de Bolivia, en tierras “chiquitanas”. A partir de su experiencia en otras latitudes de América (Orinoco, Paraguay, Perú), estos religiosos organizaron un territorio con bases sociopolíticas e ideológicas propias, dentro de la configuración virreinal española. Así nacieron en medio del bosque seco chiquitano, una serie de asentamientos; San Xavier, Concepción, San Miguel, San Rafael, Santa Ana, San José, San Ignacio, Sagrado Corazón, Santiago, San Juan; todos con la misma impronta. Esta transformación del territorio, dada por la planificación urbana de estos pueblos indios y el hinterland creado a partir de ellos, entró en crisis luego de la expulsión de la orden. Sin embargo, producto de su aislamiento, de los intereses de la Corona y de la propia necesidad de los aborígenes, mantuvo algunos rasgos particulares que pervivieron más de 300 años y que pueden ser analizados a nivel territorial.

Estos cambios y permanencias conducen a la propia definición del territorio como legado, y patrimonio. Ortega Valcarcel J.¹ sostiene que “...entender el territorio como un producto de la sociedad; comporta introducir un componente de historicidad que hace del territorio un producto contingente y al mismo tiempo vinculado a condiciones de orden temporal o histórico. Supone incorporar una dimensión evolutiva. El territorio es patrimonio porque es legado, un patrimonio histórico de raíz cultural”. Entonces se manifiesta como una estructura socioespacial que evoluciona y que va “traspasando” valores, paisajes y procesos que reordenan el espacio a partir de identidades colectivas transcurridas. En la Chiquitania boliviana los pueblos originarios sufrieron un proceso de aculturación territorialmente definido y desde allí construyeron una nueva lógica que resultó, posteriormente, compatible a sus intereses, aunque avasallada también luego de la expulsión, por 150 años de un modelo colonial que los “desorganizó y reordenó”.

¹.-Ortega Valcarcel. (1998) p 42.

A pesar de ello estos pueblos son las únicas misiones jesuíticas que mantuvieron procesos de organización urbana y rural, tradiciones y sistemas de trabajo hasta la actualidad. Estos han sido apuntalados o recuperados desde 1940 y llevaron a la declaratoria de Patrimonio de la Humanidad (UNESCO 1990), en el reconocimiento de la existencia de las únicas reducciones que se mantuvieron como pueblos vivos. Cual sino sea esa la mejor metáfora para definir un territorio con valor patrimonial.

Teniendo en cuenta esto, el objetivo del presente trabajo es analizar las transformaciones territoriales de los pueblos que nacieron como reducciones jesuíticas en la región de la Chiquitania Boliviana, hasta la actualidad, como elementos para comprender el concepto de territorio como patrimonio.

La metodología utilizada es exploratoria y descriptiva, a partir del análisis de fuentes secundarias (censos, estadísticas de la época, documentos) y primaria (principalmente el análisis de las Cartas Anuas de la Compañía de Jesús entre 1691 y 1767). Se analizaron fuentes cartográficas; planos urbanos y cartas de las diferentes localidades a escala 1:10000 y 1:5000.

Se completo el análisis mediante observación directa, (campaña de junio de 2011) a través de grillas de observación y de entrevistas a informantes, de San José de Chiquitos, Concepción, San Ignacio; San Miguel, Santa Ana, San Javier, San Rafael, e investigadores del área de patrimonio que lideraron algunos procesos de restauración (referentes del Plan Misiones) o de investigación (arquitectos, antropólogos e historiadores) impulsores de la declaratoria de Patrimonio de la Humanidad.

Contexto espacial y etnográfico.

La Región del Oriente comprende una vasta zona (más del 50%) de Bolivia, desde las estribaciones de la Cordillera de los Andes, hasta la región del Mato Grosso en Brasil y desde los ríos Madera y Abuná, en el norte, hasta las llanuras del Chaco Boreal, en el sur. Lo constituyen los actuales departamentos de Pando, Beni y Santa Cruz y parte de La Paz y Cochabamba.

Este territorio puede subdividirse en tres áreas de singularidad natural: Los llanos de Moxos, la Cordillera de los Chiriguano (límite natural que divide el Oriente boliviano de las tierras altas) y la Chiquitania (zona de localización de las reducciones). Esta última limita al sur con el Chaco; el Río Paraguay al este; hacia el Oeste se extiende hasta el río Guapay, y al norte llega a los 15° de Lat. Sur. Comprende el sector norte y noreste del macizo precámbrico de Brasilia y las serranías chiquitanas, parte de la Llanura Chaco-beniana y el sector Subandino del Santa Cruz, reconocido por Navarro (2002), Jardín et.al (2003) y Navarro-Ferreira (2004)²

²-En Villaroel, D. (2010) p 126.



Mapa n° 1: Departamentos de la región.

Fuente: Extraído del APCOB.(Apoyo Para el Campesino Indígena del Oriente Boliviano). Sitio www.apcob.gov.bo

Rasgos etnográficos a la llegada de los jesuitas.

Considerando la clasificación de Julian Steward la población indígena se incluiría dentro de los llamados avicultores de las aldeas de los bosques tropicales. Que ocuparon un área en forma de “U” en la periferia de la cuenca amazónica. Se caracterizaron por el cultivo de raíces tropicales (yuca), la fabricación de cerámicas y hamacas. En el caso de la Chiquitania el grupo más importante es el grupo de los *Chiquitos*. Sin embargo existían otros, los manasicas, los chapacuras, los arawakas y las tribus otukeas, churapas y xaraye³. El predominio de las tribus chiquitanas significó la generalización de otros pueblos con los que mantenían algunas diferencias. Los Chiquitanos poseían varios dialectos aunque predominaba el Tao y el Piñoco. Cultivaban el campo con punzón de madera dura y producían maíz, maní, calabaza, piñas, tabaco y sobre todo yuca. En segundo término practicaban la caza y la pesca. Las viviendas eran cabañas circulares de paja dentro del bosque y como sostiene Fernández, P.⁴ *“una junto a otra sin ningún orden ni distribución, y la puerta es tan baja que sólo pueden entrar a gatas, causa porque los españoles les dieron el nombre de Chiquitos; y ellos no dan otra razón que la de librarse del enfado que les causan las moscas y*

³.-Los Manasicas tienen un origen similar a los Chiquitos pero separados por guerras que los dividieron. Tenían muchas aldeas pequeñas y distantes, con casas de madera. Daban especial importancia la pesca, eran 61 tribus. Los chapacuras eran 11 tribus que practicaban la agricultura y la recolección. Los Araguakas vivían sobre todo en la zona noreste y norte y son muy similares a los Chiquitos. Los Churapas eran tejedores y vivían al este del río Grande. 10 grupos formaban los Xarayes que eran similares a las etnias Guaraníes dedicados a la caza, la agricultura y la pesca.

⁴.-Fernández P (1895) en Parejas Moreno (2007) p 27.

mosquitos... y también para que sus enemigos no tengan donde flecharlos de noche”. Las aldeas estaban formadas por algunas casas rodeadas por una empalizada y eran abandonadas ante cualquier circunstancia.

Los Chiquitanos, al igual que la mayoría de las parcialidades ejercían el cacicazgo meritocrático no hereditario, quienes ejercían el gobierno bajo la autoridad de un consejo de ancianos. Su religión era muy elemental, mantenían la creencia en otra vida y que ciertos fenómenos de la naturaleza eran divinos, pero carecían de dioses protectores, buscando presagios en la naturaleza.

Los Jesuitas en América y las primeras fundaciones.

Para legitimar la posesión del Nuevo Mundo la Corona de Castilla recurrió al Papa. La donación implicaba la tarea de cristianizar las tierras descubiertas. En virtud del Patronato Regio⁵, todos los representantes eclesiásticos debían ser nombrados por el rey y no se podía fundar órdenes ni monasterio sin su aprobación. Así mismo el monarca recaudaba los diezmos eclesiásticos con la condición de que la corona se hiciese cargo de introducir, mantener y permitir la conversión de los indios.

Es necesario destacar que las reducciones tenían autonomía administrativa y que, gracias a una concesión de Felipe II, los colonos españoles y criollos tenían prohibido ingresar libremente en las reducciones y los indios reducidos no podían repartirse en encomiendas, a pesar de que los misioneros estaban sometidos a la autoridad de los gobernadores provinciales. Este elemento es crucial para comprender la autonomía que tuvieron y el grado de protección que significaba para los grupos originarios.

Las misiones fundadas fueron San Francisco Javier, San Rafael, San José, San Juan Bautista, San Ignacio de Zamuco, Concepción, San Miguel, San Ignacio, Santiago y Santa Ana.

Organización general de las misiones y su impronta espacial.

Partiendo de la base del aislamiento al que estuvieron sometidas, tanto desde el punto de vista geográfico (condiciones naturales y ausencia de vías de comunicación), como por el propio modelo implementado que requería esto como condición, se estructuró un sistema legal de protección y autonomía administrativa y económica. Esta es la base sobre la que se apoyó la concepción de la Compañía de Jesús, tanto desde lo espacial como desde lo socioeconómico, y con un modelo claro de representatividad religiosa, claramente definido desde lo espacial.

El sistema económico de las misiones fue el de una economía dirigida con un régimen mixto entre colectivismo y propiedad privada. La base económica era la agricultura y el sistema utilizado era el desmonte, la quema de los árboles derribados y la rotura a punzón.⁶ Los principales cultivos eran el maíz y la yuca base de su dieta.

5.-Concesión de los Papas Alejandro VI (1493) y Julio (1508) al monarca castellano donde la iglesia americana surgía bajo un total sometimiento a la Corona, salvo en lo que refiere a la doctrina y la disciplina religiosa.

6.-Sistema conocido en zonas tropicales como técnica de rozado a fuego.

También arroz, algodón, caña de azúcar, porotos, limones, zapallos y otras verduras. El ganado vacuno fue repartido entre los indios recién en el siglo XVIII, pero conseguir pastos no era sencillo por lo que las estancias tuvieron que estar más alejadas, esto aumentó el área de influencia pero impidió el uso del ganado para leche. La artesanía y otros oficios estaban directamente vinculados a las necesidades de la comunidad. Fueron un sello muy particular de las misiones. El más importante era el taller de carpintería, con especialidades en construcción, muebles e instrumentos musicales.

La actualidad de las reducciones.

La mayoría de los pueblos misionales pertenecen en la actualidad a La Mancomunidad de Municipios de la Gran Chiquitania (MMGCH). Se establece mediante la firma de un convenio firmado el 23 de Noviembre de 1996 entre los Gobiernos Municipales de San José de Chiquitos, Roboré, Puerto Suárez, San Matías, Concepción, San Ignacio, San Miguel, San Rafael, El Puente, Urubichá, San Javier, y posteriormente se suman los municipios de San Antonio de Lomerío, San Ramón y Puerto Quijarro. Tiene 231.577 Km² equivalentes a aproximadamente 23 millones de hectáreas, es decir el 62 % de la superficie total del Departamento de Santa Cruz. Como región presenta la menor densidad demográfica del país, de 0.89 hab/Km², muy por debajo de la media departamental que es de 4.89 hab./ Km² y de la nacional que es de 7.58 hab./ Km². La habilitación entre 1878 y 1932 de la ruta comercial Santa Cruz – San José – Puerto Suárez – Corumbá, a través de la ferrovía sentó las bases para la evolución de las estancias localizadas en el eje sur de la región de estudio, a ambos lados del trayecto.

Las estancias mixtas (agrícola – ganaderas) basadas en relaciones de producción serviles, suministraban la fuerza motriz (bueyes) requerida por las carretas y los alimentos básicos (charque, azúcar, arroz, maíz y manteca) necesarios para los operadores y comerciantes y fueron creciendo junto con la concentración. El riplado de la ruta de las ex misiones jesuíticas a fines de la década de 1970 favoreció la conexión y comunicación entre los pueblos y al sector forestal conformado principalmente por empresarios provenientes de Santa Cruz. Esta situación continúa hasta hoy, a excepción del tramo Santa Cruz, San Javier de 211 Km. de asfalto. En relación a la explotación forestal, los bosques de mayor potencial fueron explotados selectivamente a lo largo de la vía habilitada. En muchos casos la explotación de madera selectiva, al constituirse en una vía de capitalización, viabilizó la consolidación de nuevas estancias así como la intensificación del sistema de producción pecuaria vía conversión de bosques en praderas cultivadas.

De acuerdo al Plan de Usos del Suelo⁷ de Bolivia, los suelos de la región, en general, no son aptos para la agricultura mecanizada, debido a que son superficiales y de baja fertilidad. La agricultura intensiva sólo existe en el municipio de San José, debido a la presencia de la colonia menonita Nueva Esperaza (de 500 familias), quienes

⁷.-Decreto Supremo N° 24192/95 en referencia al Departamento de Santa Cruz de la Sierra.

se encuentran asentados desde 1974 y cultivan anualmente en forma mecanizada un área aproximada de 10 mil has.



Mapa n° 2: Organización y conectividad actual de las misiones

Fuente: Cartas Anuas. (2011) p3. En base al mapa “Las reducciones jesuíticas de Chiquitos en la actualidad” (Kühne (ed):1996, 126)

No obstante, debido al riesgo de sequías, el sistema de producción de esta colonia está orientándose cada vez más hacia la actividad pecuaria de engorde. La agricultura de subsistencia está a cargo de unidades agropecuarias campesinas e indígenas, cuyo número en toda la región es de aproximadamente 14 mil familias.⁸

La ganadería es también de carácter extensivo, y se encuentra concentrada alrededor de la red vial de la región y de las áreas de praderas naturales, sabanas y cerrado. Esto corresponde aproximadamente a un 20% de la superficie total.

La actividad forestal posee un importante potencial económico para los municipios y empresarios madereros de la región. La superficie total de las concesiones forestales en la MMGCH son de 2.896.408,83 has, lo que representa alrededor del 50% de las concesiones forestales en Bolivia.

⁸.-Asumiendo una media de 2 ha desmontadas anualmente por unidad familiar para fines de cultivos de subsistencia, se puede estimar un desmonte de aproximadamente 28 mil ha anuales en la región. Cabe aclarar, sin embargo, que debido al sistema de rotación de barbechos practicado por este sector, y asumiendo una rotación cada 8 años, el área destinada a la agricultura estaría en el orden de 225 mil ha; que representa aproximadamente el 1% del territorio de la Mancomunidad de Pueblos Chiquitanos. Datos extraídos de su Plan de Ordenamiento territorial. (2001).

El dinamismo de la economía emergente regional que en las últimas décadas se constituyó en la más importante a nivel nacional no ha sido gravitante en la Gran Chiquitanía⁹, al concentrarse en el Área Metropolitana de Santa Cruz y su área de influencia.

Tenencia actual de la tierra rural: Las formas más comunes de la tenencia de la tierra son: a) la hacienda, por lo general ganadera, b) la pequeña propiedad individual, hasta 500 ha, c) las comunidades indígenas con tenencia comunitaria y d) la empresa agropecuaria con características de mayor nivel de inversión y tecnología.

A nivel global, las unidades productivas en la Chiquitanía se las puede clasificar en 3 sistemas de producción:

- Las *economías de subsistencia* en que está inserta la mayoría de la PEA Chiquitana, mayormente de autoconsumo y que complementa sus necesidades con la venta de su mano de obra en “estancias” o establecimientos agropecuarios de carácter empresarial, así como a las actividades relacionadas con la caza y la recolección de especies silvestres. Entre los productores comunitarios la superficie cultivada está entre 1.5 a 2 has.
- En el eje Sur de la Chiquitanía es importante también el pequeño comercio y el trabajo asalariado en el FF.CC. y en el Norte continua siendo importante el empleo en concesiones forestales.
- El sector ganadero tradicional a nivel de medianos productores que generan *economías excedentarias* al producir también para el mercado local y regional.
- Las *economías de empresas* con fuertes inversiones. En agricultura, básicamente en el área de San José y en algunas zonas contiguas al “área de expansión” de las tierras bajas con productos agroindustriales, contando con silos de almacenamiento y secado de las industrias. En la ganadería, con el surgimiento de “estancias” que ya en algunos casos presentan buen manejo del hato (genética, nutrición y sanidad), avances tecnológicos, de gestión e infraestructura.
- Las propias Misiones Jesuíticas que abarcan 9 municipios de la Mancomunidad, están impulsando el desarrollo del turismo. Se han identificado 43 atractivos turísticos, donde las riquezas culturales y arquitectónicas se consideran claves, incluidos dentro del Plan de Desarrollo Turístico del Complejo de Desarrollo Turístico

⁹.-Se exceptúa la frontera Puerto Suárez – Quijarro, donde la demanda de servicios e infraestructura de transporte intermodal para el comercio exterior ha estructurado un enclave comercial – industrial en la economía globalizada.

Integrado – CDTI¹⁰ en base a 6 áreas turísticas *cluster*, en las cuales incipientemente se ha comenzado a trabajar.¹¹

Los centros urbanos en red en la actualidad:

La red creada por los misioneros jesuitas define casi en su totalidad lo que hoy es el sistema de centros. Como se mencionara, las únicas modificaciones posteriores fueron los “rancheríos” (San Antonio de Lomerío es uno de los ejemplos más evidente). A su vez la fundación en 1870 de Puerto Suárez y algunos centros no misioneros surgidos en el siglo XX que crecieron producto de la construcción y funcionamiento del ferrocarril, el mismo que al no coincidir con el sistema misional, necesitó de algunos centros de apoyo para su funcionamiento.

Así se yuxtaponen en una misma región lógicas diferenciales de apropiación y dinámica del espacio. Un producto de la organización y transformación del territorio en el circuito de las ex misiones, hoy vinculadas entre sí por dependencias de comunicación y de jurisdicción administrativa (como es el caso de la residencia del Obispo en San Ignacio y la dependencia de San Miguel, San Rafael y Santa Ana). A su vez vinculadas por un proyecto en común a partir de la declaratoria de Patrimonio de la Humanidad, como “pueblo Vivos” y del lanzamiento turístico de la Chiquitania Boliviana en un corredor de las Misiones.¹²

A estos pueblos se vinculan parcialmente aquellos que son el resultado de la propia expulsión de los jesuitas, comunidades indígenas fruto de la destrucción de las misiones, como San Antonio de Lomerío. Este poblado se apropió del centro de esta frontera cuadrangular que conformaban las misiones, sentando las bases de un proceso de recuperación del hábitat, con cierto aislamiento. El que hoy en día se mantiene (solo existe conexión desde Concepción, por 97 km de caminos de tierra). San Antonio construido con un esquema muy comparable con la antigua misión jesuítica, en el aspecto arquitectónico y organizativo, mantuvo su identidad y valores

¹⁰.-Ministerio de comercio Exterior e Inversión - Prefectura de Santa Cruz – Programa de Cooperación BID-961/SF-BO, “Plan de Desarrollo Turístico del Complejo de Desarrollo Turístico Integrado – CDTI Misiones Jesuíticas”, 2000.

¹¹.-Este es uno de los sectores que más cantidad de apoyo internacional ha recibido. AECI (Agencia Española de Cooperación Internacional) que impulso el Plan Misiones. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en su calidad de administrador de los recursos del FOMIN, la Cámara de Industria, Comercio, Servicios y Turismo de Santa Cruz (CAINCO), y el Centro para la Participación y el Desarrollo Humano Sostenible (CEPAD) suscribieron el 21 de febrero de 2007 un Convenio de “Cooperación Técnica No Reembolsable” - ATN/ME-10149-BO - para la ejecución del Proyecto “Bolivia: Misiones Jesuíticas en la Chiquitania”, que se denominó a efectos prácticos: Proyecto Misiones CAINCO – CEPAD.

¹².-Actores turísticos de once municipios: i) Santa Cruz de la Sierra, ii) San Ramón, iii) San Javier, iv) Concepción, v) San Antonio de Lomerío, vi) San Ignacio, vii) San Miguel, viii) San Rafael, ix) San Rafael, x) San José, y xi) Roboré. Lo primero que se hizo fue crear mediante un acuerdo de voluntades un Comité de Competitividad de la Cadena Turística. La estrategia fue desarrollada por CAINCO con el apoyo de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional, Asdi. La idea es que en el plazo de 10 años se consiga alcanzar el millón de turistas, los cuales generarían un ingreso acumulado en ese tiempo de 400 millones de dólares Bolivia en su conjunto recibe actualmente 200 millones de dólares por concepto del turismo receptivo. El proyecto se puso en marcha en el 2006 y ha tenido un lento crecimiento (como ejemplo se aumento de 700 a 1900 el número de plazas hoteleras ocupadas entre el 2005 y el 2011 en San Ignacio de Velasco).

culturales; la organización social, política y económica de los pueblos misionales bajo la autoridad del Cacique. Preserva hasta hoy su lengua nativa el “Besiró”, sus costumbres (tradiciones, folklore, música y ceremonias religiosas), las que pretende mostrar en el marco de un proyecto de turismo comunitario incipiente.

La otra lógica es la que impusieron las necesidades de la ferrovía y la carretera sobre el eje longitudinal sur, como es el caso de Pailón y su relación con la reducción de San José de Chiquitos. Su ubicación es estratégica, a 51 Km. al este de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra y conectado a su vez por la carretera interdepartamental Santa Cruz –Beni, hacia el norte, la transcontinental que une Santa Cruz –Puerto Suárez y la vía férrea Santa Cruz- Puerto Suárez, hacia el este. En este municipio existen tres comunidades indígenas ayoreas (Poza Verde, Guiday Chai y Puesto Paz) y 11 colonias menonitas. La base económica del municipio es la agricultura (centrada en la producción de soja, maíz, sorgo, algodón, girasol, trigo, sésamo, porotos y otros) y, la ganadería principalmente (extensiva e intensiva) de engorde, en constante crecimiento. En las inmediaciones del área urbana se han instalado infraestructuras de importantes empresas de almacenamiento de grano. Esta ubicación obedece a una lógica de exportación por el fácil acceso al ferrocarril y el uso de la carretera asfaltada, convirtiendo a la zona en un centro de desarrollo agroindustrial.

Y por último completan esta red irregular y con diferentes velocidades de desarrollo, aquellos núcleos ubicados en la frontera, lo que les imprime aspectos administrativos y territoriales vinculantes y estratégicos. Es el caso de Roboré, que surge como un frente de avanzada militar, se vincula luego a una de las reducciones Jesuíticas, Santiago, y hoy en día posee algo más de 15.000 hab. Su población ha crecido a causa de diferentes flujos migratorios procedentes de diversas zonas del país y del exterior (principalmente Brasil). El municipio destaca por la cría de ganado bovino. El cuero de los animales es vendido a las curtiembres de Santa Cruz y Cochabamba y eventualmente a Brasil a través de Puerto Suárez.

En términos generales e indicando la evolución de los nodos dentro de la red, en su tamaño demográfico puede indicarse, como se viene señalando que han tenido notables variaciones a lo largo del tiempo. El gráfico N°1 presenta esta situación, a partir de los datos de diferentes fuentes, de los censos nacionales y de la proyección al 2010.¹³

Según los datos expresados en el gráfico hasta 1883 los centros misionales mantuvieron una distribución, más o menos homogénea, a pesar de que habían perdido población, posterior a la expulsión de los jesuitas (1768,1784). A partir de allí la dinámica cambia en función de la ubicación estratégica, el rol administrativo (como en San Ignacio) y las función que tuvieran en las diferentes etapas mencionadas en la organización regional. Algunos manifestaron, en el último cuarto del siglo XX un notable crecimiento.

¹³.-Documentos de la época y Censos Nacionales del INE 1976, 1988, 2001. El censo de 1950 se descartó porque incluía datos de todo el cantón o departamento.



Fuente: Elaboración personal en base a datos de los censos.

La jerarquía actual de los nodos de la red, según las categorías establecidas por el INE (Instituto Nacional de Estadística) identifica en términos demográficos a *Centros urbanos* (con más de 10.000 Hab), *Centros poblados* (entre 2000 y 10.000 hab). y por último *poblaciones*, (menos de 2000 hab): Clasifica como *centro urbano* sólo a San Ignacio y *centros poblados*: San José de Chiquitos, Concepción, San Javier, San Miguel, San Rafael y las poblaciones de Santiago y Santa Ana, Santo Corazón y San Juan Bautista. Ello marca la predominancia de los centros de alrededor de 4500 habitantes. La primera característica que se destaca en el patrón de ciudades es su carácter de *ausencia de un solo centro predominante*, esto es producto de la herencia de la estructura jesuítica, la cual concibe a las reducciones como centros de igual jerarquía. Sin embargo la posterior impronta de la tradición española de la colonia, que creaba nodos de gran poder político y económico, tendería a acentuar la supremacía administrativa de San Ignacio.

Otro análisis importante es que hay centros que si bien son cabeceras de municipio, como San Antonio de Lomerío, sin embargo demográficamente apenas corresponden a centro poblado, que es la menor jerarquía, esto tiene que ver con el tipo de economía de subsistencia que mantienen, su ubicación y falta de conectividad.

Por su parte los centros sobre la línea ferroviaria, han evolucionado en relación al ferrocarril, su expansión entre 1960-70 y su retracción posterior, afectó a San José y Roboré. A su vez el retraso en la construcción del camino Santa Cruz-Puerto Suárez (hoy en desarrollo) también significó un importante retraso. En el resto de los núcleos principales, los factores de crecimiento han sido primero los proyectos, la pavimentación y mejoramiento de vías de comunicación como en el

caso de los pueblos cercanos a la ruta Santa Cruz-Beni y la declaratoria de “Patrimonio de la Humanidad” que ha significado el desarrollo de actividades turísticas.

Por último debe notarse el importante crecimiento de San Ignacio de Velasco, que ha incrementado en un 54% su población, siendo ya un centro urbano de casi 20.000 habitantes. Los motivos de este crecimiento son varios: El impulso generado por varios proyectos de desarrollo de la antigua Corporación del Plan de Desarrollo Rural de Velasco (PLADERVE) que incorporó tecnología y cultivos, el traslado de profesionales y servicios a San Ignacio en forma permanente. El mejoramiento del camino que la conecta con Santa Cruz y hace poco la conexión con San Matías estimulo el crecimiento demográfico que contrasta netamente con el estancamiento de los centros urbanos de la línea del ferrocarril, que tantas expectativas tuvieron en el pasado.

Analizando la situación Municipal puede verse esta tendencia que desde hace una década rompe con el modelo de red de centros homogéneos y profundiza la diferenciación de San Ignacio, hecho que afecta a las poblaciones más cercanas a su área de influencia, San Miguel, San Rafael y Santa Ana.

En relación a la población urbana y rural de los municipios (Atlas Estadístico de Municipios. INE. PNUD 2005) a los que pertenecen las Misiones puede expresarse que del total del Municipio, la población que vive en las ex reducciones, es variable. Mientras en San Javier, San José y Concepción representa la mitad de la población, en San Rafael y San Miguel es menos de un cuarto y mucho menos en Santiago (5%) teniendo en cuenta que pertenece al municipio de Roboré. Párrafo aparte merece San Antonio, puesto que originalmente no corresponde a una misión jesuíticas, sino a un rancherío posterior a la expulsión, fundado por los propios indígenas, pero continuando el modelo jesuítico, y a su vez concentra gran parte de la población. En relación al origen de la población puede observarse que en todos los casos la población chiquitana alcanza valores en promedio de más del 60%, con cifras cercanas al total.¹⁴

Cambios en el modelo urbano: La impronta urbana actual es conducida por el auge económico de la Chiquitanía de principios del siglo XX que atrajo a mestizos y criollos de Santa Cruz.¹⁵ Nuevas tipologías de casas fueron levantadas para acoger a estas grandes familias que se ubicaron en las áreas más destacadas de los centros poblados, desplazando en algunos casos a la población local. Se imponía

¹⁴.-Datos censales. INE Bolivia opt cit. 2001, informe 2005 del Plan Misiones. Téngase en cuenta que en el Municipio de San José, las 11 colonias menonitas afectan el porcentaje total. No ha sido posible el dato desagregado en relación a este porcentaje en relación a las ex reducciones.

¹⁵.-La goma fue (junto a la plata y el estaño) el principal sostén de la economía boliviana durante por lo menos tres décadas, de 1890 a 1920” (Roca 2003: 173). Instalados en la zona como reconoce Roca, lo que pasó con los pueblos indígenas fue una verdadera ‘guerra de exterminio’, debido a la forma de trabajo esclavista con la aplicación del sistema de ‘enganches’, que consistía en el trabajo forzado por deudas al acreedor o patrón (patrón del pueblo). A su vez también se destacan los abusos de los ganaderos y madereros que se apropiaron de extensos territorios donde históricamente habitaron los diversos pueblos indígenas y amenazaron la propia persistencia de estos pueblos.

una tipología de casas con uno o dos patios, con fachadas sin galerías exteriores y se acompaña del amanzanamiento en damero.

Por otro lado la vivienda chiquitana es simplificada y se modifica el espacio a partir de los años 50, las crisis económicas y la reforma agraria provocan la emigración de la población a otras zonas para el trabajo semanal, lo que genera el abandono temporario de las viviendas. En algunos pueblos comienza a imponerse la existencia de un alambrado o empalizada para proteger la propiedad.

Por otro lado el gran impacto económico que se generó en la región con la intervención en los conjuntos misionales (1972-1999), repercutieron en algunos casos de manera negativa en la conservación del resto del pueblo, ocasionando transformaciones en la morfología de sus edificios. Esto mostró la necesidad de llevar a cabo acciones directas para recuperar y rehabilitar el entorno habitacional que circunda a los monumentos históricos haciendo que la vivienda tradicional chiquitana, en proceso de desaparición, sea rehabilitada y recuperada, consolidándola como elemento de referencias para las futuras construcciones.

Durante mucho tiempo las casas de los chiquitanos fueron criticadas por su primitivismo por la nueva población blanca y mestiza que aportaba otros conceptos de vivienda. Esto provocó el abandono de ciertas técnicas empleadas como los techos de paja, que fueron y son sustituidos por teja, material más noble y considerablemente más caro, lo que provoca la reducción de las dimensiones y altura de las habitaciones, y la construcción de viviendas que se quedan en estado transitorio en espera de poder completarla con tejas, una característica actual.

Del diagnóstico¹⁶ de la vivienda chiquitana desde el punto de vista material y social, se muestra la alteración creciente de las tipologías tradicionales con la pérdida de espacios comunes, materiales tradicionales de fácil acceso y bajo costo: 8 de cada 10 familias tienen escasos recursos. Con una media de un cuarto de población bajo la línea de pobreza¹⁷ Nivel elevado de hacinamiento con una media de 6 personas por habitación. Deterioro físico de un 70%. 85% de las familias chiquitanas viven en bajas condiciones de salubridad, sobre todo por el saneamiento básico. Un 45 % de las construcciones son de materiales foráneos.

La vivienda surge íntimamente relacionada con el entorno de la cultura chiquitana. Es la “dormida”, un espacio para descansar y uno de los espacios para vivir, ya que las relaciones tanto con la familia como con la comunidad, se dan principalmente en los espacios exteriores. Esta concepción generó la necesidad de plantear la recuperación paralela del espacio urbano, como extensión de la vivienda y como punto donde la familia se relaciona con la comunidad. Se busca la recuperación del sistema de minga para la implementación, mejora de las áreas verdes, relimitación de las áreas de tráfico vehicular y ubicación de puntos de señalización de calles, basureros y mojones. El sistema de minga, como un día de

¹⁶.-Como base para la protección del patrimonio cultural, entre 2002 y 2003 se llevó a cabo el inventario y catalogación de los bienes inmuebles de cada una de los municipios misionales, que se completó con un análisis urbano para la elaboración de los Planes de Ordenamiento Urbano. Datos del Plan Misiones.

¹⁷.-Según INE y Atlas estadístico municipal de Bolivia. 2005.

trabajo prestado para la comunidad, estaba fuertemente asentado en la zona, pero influencias externas y competencias municipales han provocado que éste se pierda, debilitando la cohesión del grupo.

En definitiva hoy los centros de los pueblos como Concepción, San Javier y San Ignacio, se manifiestan asociados a una organización espacial republicana y mestiza de los últimos cincuenta años, manzanas grandes y casas alrededor de patios internos. Otras poblaciones como en San Miguel, San Rafael y Santa Ana todavía existen las casas alargadas y dispuestas en filas paralelas, con las cruces en las cuatro esquinas de las plazas, la capilla procesional, etc. El único resto original de las misiones, sin influencia alguna se encuentra en el sitio arqueológico San Juan de las Taperas, por ser una misión abandonada 13 años después de la expulsión. De ella se extraen los datos comparativos entre misiones fundadas en el mismo periodo.

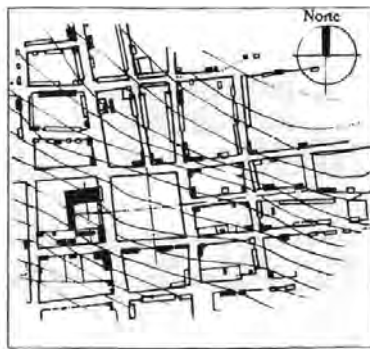
Se comprueba además que cada pueblo siguió una orientación en función de la necesidad de lo localización, lo que en general se mantuvo siguiendo el eje de la Iglesia y marcando el crecimiento desde allí.

De los conjuntos misionales puede indicarse que la mayoría de las iglesias fueron restauradas e intervenidas a lo largo del tiempo, aunque en todas se mantiene el esqueleto de troncos labrados con muros (antes de adobe ahora de piedra), y en todas ocupan el lugar central. Los colegios han sido modificados, y en algunos pueblos se han podido recuperar como en San Javier, con su respectivo tamaño y sus puertas y ventanas originales. La ubicación de las puertas enfrentadas para la comunicación entre los patios, similares a la casa indígena. Han desaparecido los cementerios al lado, y por detrás de la Iglesia, dado que la legislación republicana del Estado Liberal decretó en 1910, la laicización de los cementerios ubicándolos en la periferia de los pueblos. Esto cambió el sentido de parte del conjunto misional en torno a la Capilla, algunas de las cuales fueron trasladadas al mismo cementerio como en Concepción.

Tampoco existen los talleres y los patios asociados, en general producto de la propia desaparición de algunas actividades y la pérdida del trabajo comunal en aras del individual. (Hoy funcionan talleres en las escuelas). Lo mismo ocurrió con los secadores y la huerta que solo se pueden evidenciar en San Javier y en mayor medida en San Juan.

Otro cambio urbano han sido las plazas, no solo por su rol como espacio de encuentro de los habitantes del pueblo, sino también en su fisonomía. Las plazas siguen siendo cuadradas (124 m en San Javier y San Rafael, 134 m en Concepción, 166 m en San Ignacio), pero cambió su aspecto, puesto que eran espacios libres de vegetación abiertos para uso de la población en varias actividades religiosas y civiles, salvo por las cuatro palmeras rodeando la cruz central. Hoy en día todas están arboladas, aún en medio del bosque y en el centro de muchas de ellas se han erigido monumentos y kioscos. Dentro de los procesos de restauración muchas de las cruces emblemáticas fueron devueltas al centro de la plaza en conmemoración al tricentenario de la fundación (1991 en San Javier, a modo de ejemplo).

Pero en general se puede observar que existen algunas manzanas indígenas del ancho de una casa, con calles a ambos extremos, entre el amanzanamiento del damero español (San Javier, San Rafael, Santa Ana).



6. San Miguel, 1721.



Figura nº 1 y 2: Cambios y permanencias del espacio interurbano de San Miguel
Fuente: Parejas Moreno. (Op cit) e imagen Google Earth actual.

Alcides d’Orbigny hizo notar que ya a principios del siglo XIX, *“el hombre de las ciudades que se incorporaba a los pueblos, tenía dificultades para comprender el plan regulador misional de los pueblos indígenas, y se sentía en la necesidad de “urbanizar” estos centros habitacionales de acuerdo a las formas en uso en el resto del país. Y afirma, a partir del incendio de casas de San Rafael se cambio el orden y la alineación de algunas casas, disponiendo la construcción de bloques cuadrados en cuyo interior se establecieron los patios para que los indios pudieran criar aves”*¹⁸. Entonces las diferencias de los trazados urbanos actuales están asociadas a múltiples causas que han surgido a lo largo de la historia, entre ellas los cambios aportados en la segunda fase de construcción del programa religioso por los propios misioneros (ejemplo de ello es la construcción del conjunto de San José) los incendios de San Ignacio, San José y San Rafael a principios de siglo XIX, la falta de mantenimiento de las casas de los indígenas que requerían control en los tabiques y techos de palma, la propia planificación en intervención espacial republicana y la organización en damero, la planimetría y algunos cambios por la intervención de ciertas infraestructuras, como cruce de caminos, entre otros.

Las siguientes imágenes de la campaña de junio del 2011 muestran algunos de los rasgos de los conjuntos misionales, los talleres, las plazas, las manzanas, viviendas y el entorno natural.

La expulsión también gestó la fundación de los Ranchos Chiquitanos que hoy persisten cercanos a los pueblos y que tienen en San Antonio de Lomerio su mejor representación. Se componen de casas individuales, con o sin corredores, de

¹⁸.-Alcides d’Orbigny en Arq. Hãns Roth El plano ideal del urbanismo misional de Chiquitos www.chiquitos.santacruz.gob.b

una plaza más pequeña 50 m, con la cruz en el centro y las cuatro cruces en las esquinas. A un lado de la plaza la Capilla, más pequeña que la de la misión pero con el mismo plano (4 horcones). Una choza enfrente a la plaza representando La capilla de Betania. Hoy en día mantienen los signos de la fundación misional a pesar de estar liderados por los caciques y con una fuerte impronta religiosa.



Fuente: fotografías de archivo personal.¹⁹

El cabildo hoy: es la principal institución tradicional reconocida por el pueblo chiquitano; surgió durante las misiones jesuitas como un aparato administrativo funcional para sustituir a las autoridades indígenas tradicionales. Después de la Revolución de 1952 hubo cambios profundos con la introducción del esquema moderno y la aparición de los Alcaldes y las Organizaciones Territoriales de Base (OTB), entre otros. Los Cabildos se debilitaron orgánicamente, sin embargo permanecieron en sus funciones, aunque reducidas a tareas religiosas (organizar las fiestas patronales, catecismo, etc.). El mismo está formado por caciques de las comunidades indígenas y su elección es mediante el voto en cada comunidad y en conjunto eligen al cacique mayor, que será el superior por dos años. Luego de la expulsión, los caciques del Cabildo cuidaron lo más preciado: el templo misional, la música dejada por los misioneros, las esculturas y tallados de madera y las distintas festividades religiosas.²⁰

La tenencia de la tierra: El caso de la provincia de San Ignacio de Velasco (a modo de ejemplo) como en la mayoría de las provincias con extensas áreas de aprovechamiento forestal han sido otorgadas en concesión a empresas madereras y superficies menores a Agrupaciones Sociales del Lugar (ASLs) y comunidades indígenas. Igualmente, grandes extensiones son controladas por haciendas ganaderas. Existe un problema en torno a la concentración de la tierra (sobre todo entre ganaderos, empresas y concesiones forestales).

¹⁹.-Iglesia de San Rafael, Plaza de San Javier, Iglesia de San José, Plaza e Iglesia de Santa Ana, Monumento del Misionero (San Ignacio), Iglesia de San Miguel, Iglesia de San Javier, Taller de tallado de madera de San Miguel, Conjunto Misional de Concepción, Plaza y viviendas de Santa Ana, Serranías de San José, Calle típica.

²⁰.-Por todo esto los cabildos han sido reconocidos como autoridades naturales y tradicionales por la Ley de Participación Popular y N.C.P.E. Art. 296.

A pesar de que la reforma agraria de 1953 consolidó la propiedad comunitaria de la tierra para las comunidades indígenas, también gestó un sistema muy desigual. La pequeña propiedad ganadera en la zona tiene menos de quinientas hectáreas y representa el grupo menor al diez por ciento. La mediana ronda las dos mil hectáreas y representa la mitad. Finalmente, la propiedad ganadera grande es superior a las seis mil hectáreas, con variaciones que van hasta las 16 mil y representa el cuarenta por ciento del sector. Sin embargo, la mayor concentración se halla en manos de concesionarios forestales. Uno de los ganaderos concentra propiedades que suman 19.329 hectáreas.²¹

Tres grupos étnicos sobresalen: los indígenas chiquitanos, los campesinos y los autodenominados blancos. Las comunidades indígenas viven de la agricultura de subsistencia, la caza y la pesca, pero en los últimos tiempos han comenzado a diversificar su producción, dedicándose también al café, a la explotación forestal y la ganadería. Las comunidades campesinas, recientemente asentadas en la zona, también se dedican a la agricultura de subsistencia, a la ganadería y a la caza y la pesca. La población blanca se dedica básicamente a la explotación forestal y a la ganadería, además de los servicios y el comercio en el área urbana.

Los chiquitanos, en general son dueños de la tierra, pero cada uno utiliza lo que necesita. Son tierras comunitarias con parcelas privadas dentro. Sería una combinación de propiedad comunitaria con propiedad privada. Siguiendo el esquema antiguo de que la tierra es de quien la trabaja.

Hay una tradición y una costumbre ancestral detrás. El trabajador puede sembrar donde mejor le plazca y donde vea mejor el terreno. Si un comunario tiene algún problema, la comunidad sale en su auxilio, no sólo en materia de tierra. La propiedad comunitaria quedará respaldada con un título también comunitario, que garantiza que todos los miembros tienen el mismo derecho. Ninguno puede adueñarse de la tierra ni venderla. La situación se hace compleja porque en la provincia de San Ignacio los indígenas chiquitanos, agrupados en 173 comunidades con una población estimada de cuarenta mil habitantes, están asentados sobre 350 mil hectáreas de tierras. Quiere decir que a cada miembro de la familia le tocaría menos de diez hectáreas, lo cual es completamente insuficiente para el área. Algunas comunidades disponen de más superficie que otras, pero en general todas requieren más espacio.

El 19 de octubre de 1996, tras cuatro años de discusiones y búsqueda de consenso, el gobierno promulgó la Ley 1715, también conocida como Ley INRA.²² Fue pensada para reencauzar el proceso de la reforma agraria de 1953 y para

²¹.-El aserradero Lago Rey dispone de 120 mil hectáreas. la diócesis admite que tiene las siguientes estancias: San Roque, El Mirador, San Carlos, La Tejería, San Miguelito, Austria, El Yeso, Santa Isabel, Reyes y Santa Anita. Fuente: Informe Provincia Velasco El derecho a la tierra en la Chiquitania. FUNDACIÓN TIERRA. Ed Plural. Septiembre de 2003.

²².-La finalidad es sanear la tierra para garantizar su derecho propietario e identificar tierras fiscales para distribuir las. La ley ha sido elaborada para sanear las tierras, delimitarlas y garantizar seguridad jurídica por la vía de la concesión del título ejecutorial respectivo.

corregir sus errores, pero está muy lejos de lograrse. También debe identificar tierras fiscales para promover nuevos asentamientos humanos y detectar tierras que no cumplen la función económica y social, en cuyo caso se debe proceder a la redistribución. El saneamiento es el único instrumento técnico que permite definir el derecho propietario de las tierras rurales y que garantiza seguridad jurídica. Es un proceso muy lento y que ha generado algunos conflictos de intereses.

Discusión y Conclusiones

Como se analiza en todo el trabajo el territorio encierra una combinación de cambios y permanencias y la evolución del mismo es compleja y dinámica. La región de la Chiquitania boliviana no es un caso diferente, y la impronta espacial de la organización misionera de los jesuitas han dejado su impronta, tanto como la adaptación y resistencia de los pueblos originarios.

La singularidad de este análisis de 300 años de historia sobre un mismo lugar es reflexionar en torno al territorio como legado. Senecal (1992, citado por Bustos Cara, 1996) define a la territorialidad “*como la capacidad de las sociedades de establecer sus representaciones y símbolos como forma de comprender y conferir significado a su historia, expresando una identidad espacial y comunitaria*”. Y esto se ha visto plasmado en cifras, datos y análisis que ponen en evidencia los elementos significativos y su valor simbólico para que una comunidad los perpetúe en el tiempo. Allí entra en juego la valoración social, que genera un proceso de identificación cultural, que dependerá de las iniciativas, del tipo de actores vinculados, de los procesos de participación y de intervención. Qué aspectos han cambiado y cuáles se mantienen:

- Cambios en el contexto regional de Chiquitos respecto a su inserción nacional. Los ejes norte-sur fueron reemplazados por el eje ferroviario este-oeste. Si bien el ferrocarril está en crisis, Puerto Suarez y los asentamientos limítrofes con Brasil se potencian, en la búsqueda de mercados y de intercambio. Esto afecta estratégicamente algunos de los poblados. Por otro lado el mal estado de las vías de comunicación entre las misiones deterioran los flujos de intercambio, sumado a las distancias entre ellas, que dificultan la complementariedad de ciertos servicios e incluso el afianzamiento del turismo en contexto regional.
- Si bien ninguna de las misiones creció demográficamente mucho más que el resto, se establecen saltos cuantitativos, que acompañados por la propia descentralización provincial generan un mayor peso relativo dentro del sistema urbano para misiones como San Ignacio. La que ejerce influencia sobre San Miguel, San Rafael y Santa Ana.

- La trama urbana actual permite observar capas asociadas a diferentes etapas de la organización sociopolítica, religiosa y económica. El espacio interior yuxtapone la concepción cuadrangular del damero español y de las casas con sus patios interiores. Sin embargo todos los pueblos se muestran con un plano idéntico, que estructura los ejes religioso y terrenal que los jesuitas hicieron en sus fundaciones. En algunos poblados resisten las casas longilíneas conectadas directamente a la calle, las galerías y esta idea de que el espacio público y el privado tienen una transición, donde transcurre parte de la vida de la sociedad local, aun hoy.
- El hecho de que la única frontera que logro mantenerse como originalmente fue, desde hace 300 años, es la de oriente, tanto sea por su aislamiento y olvido, como por el significado que tuvo al impedir a los paulistas el contrabando y el avance en época de los jesuitas y en los periodos militares de la región. Hecho que no significa que hoy en día no exista una fuerte influencia brasilera en la región, cada vez más importante producto del intercambio comercial.
- Siguen existiendo símbolos claves en la trama urbana, y están asociados al conjunto misional. La iglesia y su vínculo con la plaza ejerce un fuerte sentido de orientación y de distribución. Los pueblos en general mantienen esta propuesta de crecimiento sobre los tres ejes de la plaza, exceptuado el religioso.
- A este valor arquitectónico y espacial simbólico y vertebrador del conjunto misional se agrega el valor de un patrimonio intangible que allí transcurre. El fervor religioso, los talleres de artesanías, y sobre todo su baluarte máspreciado la música chiquitana. Representada en los coros de niños, las orquestas de violines que el cabildo indígena ha mantenido desde hace 300 años y que hoy en día se refleja en los festivales. Entre ellos el Festival Internacional de Música Barroca, con una fuerte impronta de la música típica, producto de la adaptación que los misioneros fueron haciendo al combinar el barroco europeo con una impronta de la exuberancia guaraní.
- La pervivencia de los Cabildos Indígenas, su rol como guardianes de la tradición y legisladores dentro de la administración comunal.
- El mantenimiento de los rancheríos que fueron fundaciones indígenas establecidas luego de la expulsión de los misioneros, pero como una copia fiel del sistema de reducciones a cargo del cabildo y posteriormente la alcaldía.

- La propiedad de la tierra sigue siendo un tema sin resolución, de un sistema comunitario a otro donde predomina la propiedad privada de la vivienda (ahora cercada) de las tierras para cultivo y puja por los derechos de los pueblos originarios que siguen manteniendo en las comunidades rurales el sistema de tierras comunales.
- El predominio de la actividad agrícola, ganadera y el sistema de estancias, pero con un modelo totalmente antagónico que propició la concentración de la tierra en pocas manos.
- La pervivencia, y revalorización incluso en el ámbito urbano del trabajo para la comunidad, a través del sistema de mingas
- La cantidad de población chiquitana que vive hoy en día en las misiones, y la recuperación paulatina del idioma, como manifestación de una etapa de búsqueda para fortalecer un aspecto de su tradición que se estaba perdiendo.

Indudablemente, con solo setenta años de presencia jesuítica se estableció un modelo que partiendo de un dominio de unos sobre otros terminó estableciendo garantías y plasmó un modelo territorial funcional a los intereses de unos y a las necesidades (creadas o no) de los otros. Pero, una vez abandonado pervivió en una trama territorial que tenía una matriz de poder diferente y a la que las poblaciones aborígenes dieron respuestas. La resistencia y el sentido de supervivencia los llevó a mantener y replicar el modelo, y en ocasiones a reivindicarlo (sobre todo cuando fueron explotados como mano de obra).

Este proceso dinámico ha tenido en las comunidades originarias un profundo sentido de activación patrimonial, que consiste en un lento proceso de legitimación de referentes simbólicos. Generalmente se patrimonializan los valores hegemónicos, que aunque cambiantes, permiten la selección de elementos o procesos que hacen a la identidad de un pueblo, o su representatividad. Esos “objetos” serán convertidos en patrimonio, referenciados como legado y a partir de allí, adquieren valor simbólico.

Este trabajo es un aporte a entender que de una forma o de otra solo quienes construyen un territorio tienen la capacidad de legar aquello que consideran parte de su propia esencia. Este evoluciona con ellos y no se mantiene intacto, en las transformaciones sucesivas deja ver, lo que fue, lo que es... y seguramente lo que pueda ser más allá del futuro.

Bibliografía

- Aecid (2010): *Rehabilitación Integral de las Misiones Jesuíticas de la Chiquitania*. Plan Misiones. Programa Patrimonio para el desarrollo.
- Armani A (1988): *La ciudad de Dios y Ciudad del Sol. El “Estado” Jesuita de los guaraníes (1609-1768)*. Fondo de Cultura Económica, Mexico. P 174.

- Ballivian, M (1906): *Documentos para la historia Geográfica de la República de Bolivia*. La Paz.
- Bravo Guerreira, C. (1995): *Las misiones de Chiquitos: pervivencia y resistencia de un modelo de colonización*. En Revista Complutense de Historia de América. Vol 21
- Charlevoix, P, Francisco Javier de (1943): *Historia del Paraguay*. Librería General de Victoriano Suarez. Madrid. Tomo IV (pp 162-163)
- Fernández, J. P (1895): *Relación historial de las misiones de los Indios Chiquitos que en el Paraguay tiene la Compañía de Jesús*. En colección de libros raros y curiosos que tratan de América. Madrid. Vol I.
- Hoffman, W. *Las misiones Jesuíticas de los Chiquitanos*. Buenos Aires. 1979.
- Informe Provincia Velasco. (2003): *El derecho a la tierra en la Chiquitania*. Fundación Tierra. Ed Plural. Septiembre de.
- MATIENZO, J, et. al (2011): *Chiquitos en las Anuas de la Compañía de Jesús. (1691-1767)*. Ed itinerarios. Instituto Latinoamericano de misionología. UCB. Bolivia.
- Moreno, G. R. (1888): *Catalogo de Mojos y Chiquitos*. Universidad Gabriel René Moreno. Segunda edic.de 1973. Introducción, V, pp 16-17
- MPGCH (2005): *Datos del Diagnóstico el Plan Estratégico de Mancunidad de Pueblos Chiquitanos*. Documento
- Nogué, J. y J. Romero, (ed.) (2006): *Las otras geografías*, Barcelona. Editorial Tirant le Blanch.
- Ortega Valcarcel, J. (1998): *El patrimonio territorial como recurso cultural y económico*. En Revista Ciudades: Vol 4. Territorio y Patrimonio. Universidad de Valladolid. p 33 a 48.
- Parejas Moreno, A; Suarez Salas, V. (2007): *Chiquitos. Historia de una utopía*. Fundación UPSA y Gobierno Municipal Autónomo de Santa Cruz de la Sierra. Bolivia.
- Prats, Ll. (1998): *El concepto de patrimonio cultural*. Revista Política y Sociedad 27: 63-76, www.antropologiasocial.org
- Prien, H, J (1985): *La Historia del cristianismo en América Latina*. Ed. Sígueme, Salamanca. p 225
- Roca, J, L (2001): *Economía y sociedad en el Oriente boliviano. Siglos XVI-XX*. Santa Cruz: Cotas.
- Santamaria, D. (1986): *Fronteras indígenas del oriente Boliviano. La dominación colonial en Moxos y Chiquitos 1675-1810*. Boletín Americanista 36. p. 197-228.
- Soruco Ximena (coord.) (2008): *Los barones del Oriente. El poder en Santa Cruz ayer y hoy*. Fundación Tierra: Santa Cruz de la Sierra.
- Villarroel, et al. (2010): *Estructura, composición y diversidad arbórea de dos áreas de cerrado sensu stricto de la Chiquitania (Santa Cruz, Bolivia)*. Ecología en Bolivia, sep. 2010, vol.45, nº 2, p. 116-130.

Biografía de los autores

Guillermina Fernández es profesora y Licenciada en Geografía. Master en Gestión Pública del Turismo: Sostenibilidad y competitividad. Alumna del Doctorado en Geografía USAL. Profesora Adjunto del Departamento de Ciencias Ambientales, Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. (Argentina). Directora de proyectos dentro del Centro de Investigaciones Ecogeográficas y Ambientales (CINEA). Desarrolla líneas de investigación sobre transformaciones territoriales vinculadas al patrimonio cultural y natural, turismo y recreación. Con más de 120 publicaciones en revistas con referato y actas de congresos

Aldo Guzmán Ramos es profesor y Licenciado en Geografía. Master en ecoauditorias y planificación empresarial del medio ambiente. Posgrado en Consultoría Turística. Universidad de León. Funiber España. Ayudante de primera del Departamento de Ciencias Ambientales, Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Argentina). Investigador del Centro de Investigaciones Ecogeográficas y Ambientales (CINEA). Desarrolla líneas de investigación sobre transformaciones territoriales vinculadas al patrimonio cultural y natural, turismo y recreación. Con publicaciones en revistas con referato y actas de congresos

Recibido: 15 de Febrero de 2013

Aceptado: 04 de Mayo del 2013